

Margo Glantz y el Aleph

ROCÍO SILVA SANTISTEBAN

Bajo un verso de Sor Juana Inés de la Cruz, *Y por mirarlo todo, nada veía*, Margo Glantz arremete contra la homogenización de la información a través de este ensayo sin un solo punto. La gramática se pone al servicio de una forma de entender el tiempo y la vida: la simultaneidad de todo. Creo que, precisamente, ese cuestionamiento a la simultaneidad creada en la prosa del artefacto llamado libro —que de alguna manera puede emular a la simultaneidad de todas las redes— solo es posible gracias a dos elementos fundamentales del estilo de Glantz: un manejo perfecto de la prosa y de sus encabalgamientos y una erudición funcional, no fútil ni trivial, que permite vincular en una sola línea a Kafka con Juan Gabriel, o a Egon Schiele con el Chapo Guzmán.

Nos encontramos ante un texto omnívoro y, al mismo tiempo omniabarcador, realmente un verdadero reto para un lector que requiere, cada cierto tiempo, detenerse para respirar porque la información y lo que trae detrás, encandila y abruma al mismo tiempo. Ese es el logro de esta gran prosa: nos empuja a zambullirnos en un mar de conocimiento, pero requerimos respirar, y salir de su embrujo, para entender que estamos acá en el mundo.

Como sostiene Manuel Castells, lo que nos da la tecnología de las redes sociales es la simultaneidad sin contigüidad que, a su vez, nos permite fluir por el tiempo procrastinando de manera tan irresponsable: saltar de ventana en ventana en la computadora o de App en App en las tablets y teléfonos inteligentes, para huir de lo contingente y descentrarnos de nuestro yo y nuestras vidas grises. Eso es lo que ha buscado Margo Glantz en este ensayo, pero con la vieja tecnología del libro y sus páginas que, a pesar de todo, sigue ubicada sobre la contigüidad.

¿Cómo lograr el efecto “Twitter” en la estructura tradicional de un libro? Precisamente solo por el manejo de la escritura y de la información convertida en conocimiento. Esa es la gran diferencia entre Glantz y Google: el segundo te entrega información sin jerarquía; la primera nos presenta aparentemente información acumulativa pero que contiene jerarquías varias.

¿Cuáles son estas jerarquías?

1. La persistencia de autores que regresan una y otra vez a través de una serie de repeticiones de sus nombres, sus angustias,



Y por mirarlo todo, nada veía

Margo Glantz
Sexto Piso
Madrid, 2018
164 pp.

sus declaraciones, sus metodologías. Por ejemplo, Kafka, Borges, Marguerite Duras o nuestro César Vallejo, multicitado en el texto a partir de su vida o de sus versos.

2. Que se expongan varios temas que regresan con persistencia, por ejemplo, una preocupación en la que Glantz ha estado meditando hace buen tiempo: ¿qué implican para las mujeres o para los hombres los juicios mediáticos por acoso sexual? Dice: “que Catherine Deneuve se pregunte: ¿vamos ahora a quemar los libros del Marques de Sade en La Pléiade? ¿Vamos a calificar a Leonardo da Vinci de artista pedófilo y a borrar sus pinturas? ¿Tendremos que retirar los cuadros de Gauguin de los museos? ¿Destruir los dibujos de Egon Schiele? (p. 24). Más adelante sostiene: “que Margaret Atwood escribiera en el periódico *The Globe and Mail*, a raíz de que se produjera el movimiento MeeToo, que en tiempos de intolerancia, los extremistas ganan, su ideología se convierte en una religión y quien no se acople a ella es considerado un apóstata, un hereje, un traidor y quienes se encuentran en medio son aniquilados” (p. 35), y, finalmente, cuando habla de América Latina demuestra nuestro histórico ninguneo en la frase “que Octavio Paz haya escrito sobre

los hijos de la Malinche y Juan Rulfo sobre los hijos de Pedro Páramo y ninguno de los dos hablara de las hijas de la Malinche o de las hijas de Pedro Páramo” (p. 100).

Como dice en la introducción el crítico Juan Manuel Prieto, Glantz usa “el ensayo elegantemente ficcionado de una manera admirable no solo en las letras mexicanas sino en la prosa en español donde quiera que se escriba” y yo estoy de acuerdo, pero en lo que sí discrepo con Prieto es cuando dice de Glantz que “alcanza un perfecto equilibrio entre un tono de ficción ensayístico y un ensayo elegantemente ficcionado” (contracarátula del libro). Considero que no hay un solo texto de ficción en este libro. Todo es real. Lo que se cuenta en estas anáforas recurrentes es lo que la autora ha recogido de las propias redes sociales, del Twitter o del Facebook o de las noticias de las páginas *online* de los diarios, y en su acumulación implacable, nos muestra el tremendo deterioro de nuestro conocimiento al querer compararlo con solo la acumulación de información. Así, las jerarquías planteadas en la propia estructura interna del libro lo que hacen es demostrarnos que las redes y esa información aplastante es completamente alienante. Por eso mismo, casi al final del texto, Glantz enfáticamente condensa el objetivo de su libro: “que con Google y Wikipedia todos pueden parecer sabios” (p. 121).

Y por mirarlo todo, nada veía demuestra que la pretendida sabiduría absoluta que te podía dar en un instante el Aleph —ese objeto esférico y borgiano que reflejaba todos los lugares y todo el universo al mismo tiempo—, al producir angustia no te revela la sabiduría sino la ignorancia. ¿Acaso la sabiduría es la acumulación? Al respecto, Glantz dice: “Me di cuenta que las noticias en el Twitter eran sucesivas, fugaces y evanescentes, había que pensar sobre eso, qué pasa, cómo recibe la gente ese cúmulo de información que se desvanece y que no te permite emitir un juicio crítico”¹. En ese sentido, la información crítica que nos deja ese texto inclasificable, totalmente vanguardista, es que nos encontramos ante el vacío. Tanto es nada; lo demasiado abruma; por mirarlo todo no vemos nada, por oírlo todo no escuchamos; por vivirlo todo no vivimos.

1 Entrevista a Margo Glantz en *Noticias 22 Digital*, El noticiero cultural de México. 23 de mayo 2018.